

# Instantáneas



FELISA LÁZARO.

15 CÉNTIMOS

Sábado 31 de Marzo de 1900

Año III.—Núm. 78



LORINZO SIMONETTI

Artista de corazón, posee una voz muy bien timbrada y dulce que emita con gran facilidad y maestría.

Sería tarea interminable reseñar minuciosamente los triunfos que ha alcanzado en su carrera artística cantando óperas como *Hugonotes*, *Lucia*, *Cavalleria*; pero si haremos constar que las óperas que le han elevado á la fama de que hoy está conceptuado son *La Dolores*, *Pagliacci* y en las cuales ha rayado siempre á incommensurable altura.

Ha cantado en todos los teatros de Portugal y otras capitales del extranjero en compañía de la Darclée, Pacini, Pínder y otras notabilidades y todos los públicos han sancionado la merecida fama que disfruta este simpático artista.

En Parish alcanzó, en cuantas obras toma parte, continuadas ovaciones.

Hay artista que quiere más á un público que á otro. Simonetti mira á todos con el mismo cariño; ese cariño que revela el agradecimiento profundo de un artista hacia los públicos que habiéndole juzgado en diversas ocasiones le lleva á la gloria á que todos aspiran.

SERAFÍN FREIJE.

## Carlos Posser.

NOTABLE ACTOR PORTUGUÉS

Artista correcto y estudioso, que por sus méritos indiscutibles ha logrado conquistarse un lugar distinguido en la escena lusitana.

Actualmente es director artístico del Teatro de *Doña Maria* en Lisboa, donde está conquistando muchos aplausos y laureles en pago á su excelente campaña.

Interpretando el protagonista de *Fray Luis de Souza*, sublime creación de Almeida Garret, demostró una vez más su gran talento artístico, desempeñando magistralmente el difícil papel de Fray Luis que le valió uno de los triunfos más grandes de cuantos ha obtenido en su brillante carrera artística.

SIPHAX.



# Instantáneas.

Director: M. SALVI

+ Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



Excelentísimo Sr. D. Julio A. Roca.

(Presidente de la República Argentina.)

La nota más saliente durante los últimos días, ha sido la llegada de la fragata argentina *Presidente Sarmiento* al puerto de Barcelona, y el recibimiento cariñoso que los pueblos de Barcelona y Madrid dispensaron á los ilustres marinos que fueron nuestros huéspedes durante tres días; y hay que reconocer que en esta ocasión, tanto el gobierno como los alcaldes y demás autoridades de Madrid y Barcelona, así como

## Instantáneas.

las sociedades y centros, todos ellos eficazmente ayudados por la prensa, han interpretado fielmente los sentimientos del pueblo español, festejando á los tripulantes del *Sarmiento*.

No hemos de dar nosotros cuenta de los festejos celebrados en obsequio á los marinos de la Plata, porque éstos fueron detallados oportunamente por la prensa diaria, debiendo limitarnos á manifestar nuestro deseo, que es el del pueblo español y también el del argentino, de que se consoliden y estrechen más cada día las buenas relaciones que hoy existen entre España y la República Argentina, para llegar á la unión que tan provechosa había de ser á los intereses de las dos naciones.

Seguro que cuando los tripulantes del *Sarmiento* pisen tierra en su patria, después de terminar su largo y penoso viaje, contarán satisfechos á su gobierno y á sus compatriotas, los familiares agasajos que les hemos tributado durante los días que han vivido con nosotros, y esto hará crecer el cariño y consideración que aquel pueblo, joven y vigoroso, siente por este otro que le dió su sangre, su civilización, y sus costumbres.

No hace muchos días que ilustres damas argentinas ayudaban á las españolas residentes en Buenos Aires, á bordar la enseña que ha de enarbo ar el crucero *Río de la Plata*, construído á espensas de la colonia española residente en aquella República, y al hacer la entrega de la bandera al bravo marino español que manda el nuevo buque, esas damas argentinas besaban entusiasmadas nuestra bandera y hacían votos fervientes porque España entre en un nuevo período de prosperidad y de grandeza.

El pueblo argentino quiere, pues, nuestra amistad, llora nuestras desdichas y ansía celebrar nuestra ventura; no niega la raza; lleva dentro de sí los nobles y generosos sentimientos del pueblo español; es *sangre de su sangre*, como dijo muy bien un diario de gran circulación, y por esto mismo, al agasajar á los intrépidos tripulantes del *Sarmiento*, no hemos hecho más que cumplir un deber de familia.

Con los gobiernos liberales de Urquiza, Sarmiento y Mitre, entró la República

Yo Julio A. Roca juro por Dios  
Nuestro Señor y estos santos Evangelios,  
desempeñar con lealtad  
y patriotismo el cargo de Pre-  
sidente de la Nación y observar  
y hacer observar fielmente la  
Constitución de la Nación Argen-  
tina

Si así me lo exigiere, Dios y la Na-  
ción me lo demanden

Julio A. Roca

Diciembre 10 de 1899



**Comodoro D. Martín Rivadavia.**  
Ministro de Marina de la República Argentina.

Argentina en un período de paz y rápido engrandecimiento, no interrumpido todavía gracias al talento del eminente hombre de estado que hoy rige los destinos de aquella nación.

El teniente general, Excmo. Sr. D. Julio A. Roca, nació en Tucumán el 17 de Julio de 1843; hizo sus estudios en el Colegio Nacional del Uruguay, que tantos hombres ilustres ha dado á la República.

Su historia militar es una prueba de su valor y patriotismo, y sus hechos, desde el elevado sitial que ocupa, le acreditan de político hábil y estadista notable.

En 1898 fué elegido, por segunda vez, Presidente de la República, cargo que le corresponde desempeñar hasta el año 1904.

Otro de los hombres que más trabajan por el engrandecimiento de aquel país, poniendo al servicio de su patria su gran talento, sus conocimientos vastísimos y su actividad, es el Comodoro D. Martín Rivadavia, primer Ministro de Marina que tuvo aquella República, y que continúa en la actualidad al frente de tan importante departamento.

Es marino de buena escuela, inteligente, experto, de carácter firme y un militar valiente y pundonoroso, que tiene, como única aspiración, el que la República Argentina sea una de las primeras potencias navales.

A él más que á nadie, se debe el gran impulso dado en poco tiempo, á la marina de guerra de nuestra nación hermana.



## LOS ARGENTINOS Y LENTEJICA

¿No sabéis quién era *Lentejica*?

Pues el bueno de *Lentejica* era un gitano granadino que murió á fuerza de obsequios. Aquel pobre hombre tenía la singular virtud de ser simpático á todo bicho viviente, y desde que amanecía Dios estaba recibiendo muestras de cariño de todos sus paisanos.

Se lo encontraba alguno:

—¿Ande vasté, señor *Lentejica*?

—Hombre... Por ahí, á darse un par de vueltesitas.

—Vaya, vaya... ¿Quiusté una copa?

—Hombre... ¡Si no es más que una!

Y entraban, y el pobre *Lentejica*, que no sabía decir que no, se metía en el cuerpo ocho ó diez copas.

Al revolver de una esquina ¡pam!, otro admirador del gitano.

—¿Ande ze va, compae?

—¿Ande quiosté que vaya? A dormí la jumerá...

—Pos miosté... Za pareció osté como la vigen der Pilar. Mi niña acaba de jazé un gazpacho con pepino, de lo zupeió. Puea zé que con er gazpacho se refresque osté una miaja...

—Pero compare, po el amó de Dios, que estoy en la agonía.

Total, que no hubo más remedio, y que de resultas del gazpacho el bueno de *Lentejica* estaba de cuerpo presente á la otra mañana.

Pues algo parecido les hubiera pasado á los tripulantes del *Sarmiento* si no se van de Madrid.

Desde punto y hora en que llegaron á la corte no hicieron más que pasar berrinches.

Yo tuve ocasión de hablar aquella mañana en el hotel de París con el comandante *Betbedér*.

—¿Estarán ustedes satisfechísimos, eh?

—Ya lo creo... Figúrese usted la que se ha armado con nuestra llegada.

—Pero, naturalmente, tanto obsequio les llegará á causar molestias.

—¿Usted es callado?

—¿Yo? Más que *Silvela* cuando *Romero* la emprende con él.

—Bueno, pues oiga usted. La verdad es que todavía no he tenido tiempo de...

Y me dijo una palabra que me tiré de risa.

—Pues ande usted, hombre.

—Pero entonces, si le dejo á usted solo, va á decir que soy un grosero, un descortés.

—No señor. Lo que yo no consiento es que vaya usted á reventar. Vaya usted enseñada... y desocupe.

Pero ¡que si quiere! Apenas el hombre echó á andar, ¡pum! comisión en puerta. El Ayuntamiento, los concejales, los guardias, los alguacilillos, la Biblia...

—Venimos por ustedes... Vámonos á almorzar.

Y hala, hala... á almorzar al Ayuntamiento.

—Tome usted este langostino, comandante.

—Comandante, una copita de Burdeos.



**D. Onofre Betbedér.**

Comandante de la fragata *Sarmiento*.

— Amigo Betbedér, hay que probar este salmón.

— Nada. . Lo que es á este lenguado hay que hacerle los honores, amigo Betbedér.

— ¡Pero si no puedo más!... Si estoy...

— ¡Ah! — saltaba un concejal filarmónico. — Ya sé lo que es... Nostalgia de su país... A ver, que toque la banda el Himno argentino.

¡Chinda, chinda, chim! .. Y los músicos sopla que te sopla. Y el pobre señor, reventando de gana y sin poder. ¡Cualquiera podía con aquel bullicio!

Al fin, acabado el almuerzo, el buen señor se creyó libre... Pero ya, ya. Rodea y vé al Marqués de Aguilar de Campoó copa en mano y dispuesto á brindar.

— ¡Uy, María Santísima!... gimió para sus adentros.

Brindis del alcalde... Brindis de cada uno de los cincuenta concejales .. Brindis de los periodistas... Brindis

del gobernador... — A todo esto, las tripas com'enzan á alborotarse, irritadas de tantísima tontería...

En la redacción de *La Gaceta de los esquiladrec*.

— Hay que ir al banquete de la Prensa. ¿Qué se diría de nosotros?



**La fragata «Presidente Sarmiento.»**

Instantánea hecha para esta Revista en el puerto de Barcelona, por D. J. A. Pulido Viñals.

## Instantáneas.

—Pero hombre—dice la mujer del director:— donde hay que ir es á la tienda de ultramarinos á comprar los fideos... Anda, dale á la chica dos reales.

—Valentina, Valentina... Tú no me conoces. Tú no sabes que mi dignidad está por encima de todo... Y aunque *havía* que empeñar hasta la Biblia, yo voy al banquete. *La Gaceta de los esquiladores* no puede ser hollada en el estadio de la prensa.—Conque, anda hija, ve sacando la mantelería adamascada y los cubiertos que te regaló tu tío el veterinario.

—Eso es... Empeñar... Pues no quiero, no quiero...

Y comenzó á llorar á jarrillo tendido

Cuando llegó á Lhardy el director de *La Gaceta de los esquiladores* estaba el banquete acabándose.

Manuel del Palacio echó mano al bolsillo y disparó unos versos, que decían, poco más ó menos, así:

—Y en este delirio inundo  
desarrugemos el sueño.  
Porque todo en este mundo  
es tomado con empeño ..

El director aplaudió fuera de sí. Era verdad. Todo en este mundo está en tomar las cosas *con empeño*—repetía en voz baja.

Y suspiró dolorosamente, pensando en los cubiertos y en la mantelería adamaseada de su pobre mujer...

EL BACHILLER CANTA-CLARO

# LILAS

(DEL JARDÍN MADRILEÑO)

Aquel que á los toros va  
en el travvía, apiñado,  
ó de un ómnibus colgado,  
tumbos dando aquí y allá  
por la calle de Alcálá,  
y se estropea el sombrero  
por echárselo á un torero  
—llámese Guerra ó Reverte,  
porque hace bien una suerte...  
es *lila de cuerpo entero*.

El que por una mujer  
pierde el tino y el sentido,  
y cae á sus pies rendido,  
sin llegar á comprender  
que ella tiene otro querer,  
y al saberlo, ciegamente

reta al otro pretendiente,  
que le parte el corazón,  
por hacer el valentón,  
*lila de cuerpo... presente*.

El pollo capitalista  
que á algún escenario va  
y de tuno se las da  
porque trata á una corista  
que loca por otro está,  
y en alhajas y mantones  
gasta con ella tesoros,  
y la obsequia con bombones  
para sacar... expresiones,  
*lila del cuerpo de coros*.

A. MELANTUCHE

En breve se introducirán grandes é importantes reformas  
en INSTANTÁNEAS.

## MODA Y ARTE

y *La Vraie Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid

Se remite número de muestra abonando una peseta en sellos.





Esquimal navegando en «Kayak», canoa para pesca, forrada de piel de foca.

## LA COLILLA ELOCUENTE

(FANTASÍA TABACALERA)

Quando, después de cuatro horas de alegre charla, se retiraron mis amigos, al verme solo y cansado de copitas, de juego y de fumar, arrojé en el cenicero la punta del cigarro que aún tenía entre mis labios y me recosté en la mecedora; como los vapores del vinillo y el humo de los cigarros producían sus consecuencias, quedé un poco aletargado y confieso que no veía muy claros los objetos.



Vista de una aldea esquimal.

# ¡ADIÓS, MADRID!

ESTUDIOS FISONÓMICOS POR EMILIO OREJÓN



¡Estoy la mar de contento!—Me han propuesto una contrata—que ha de darme mucha p'ata,— y la he firmado al momento.



¡A América! Tengo allí —mi familia y afecciones —y más de mil corazones—de hembras que laten por mí.



¡Mas, dejo al marchar me allá—á este público querido!—pero ello forzoso ha sido,—pues lo manda mi papá.



La cosa tiene bemoles, —porque el charco hay que pasar.— ¡Ay, qué miedo me da el mar!— ¡Caracoles! ¡Caracoles!...



¡Y si te ahogas, Orejón?— ¡El caso no es para chanza!— ¡Ya me estoy viendo en la panza—de un enorme tiburón!



¡Y no haría más funciones?— ¡Claro que no las haría!— ..Por eso lo sentiría—ser pasto de tiburones!

Mi visita se iba empañando por completo y sólo divisaba confusamente, y entre la nube de los cigarros y reyes de copas, sotas fumando vegueros y caballeros de barajas montados en botellas. Las que vacías habían quedado sobre la mesa, empezaron un vertiginoso can-can, acompañadas por las copas y cañas, que al chocar entre sí, producían un sonido algo segundillesco y veía también barajarse por sí mismos los naipes que, desparramados, estaban entre copas y botellas.

Después, cuando ya iba quedando todo aquello en calma, oí una carcajada pequeña y aguda. ¿Quién se reía? Muy pronto salí de dudas, porque una voz áspera y de pronunciación trabada exclamó.

—¿De que te ríes, As de oros?

—¿De qué me he de reír? de que somos los dueños del hombre: somos los representantes más genuinos de sus vicios, el vino, el juego y el tabaco. Mírale ahí abatido, esclavo, sumiso nuestro. ¡Cuántos se pierden por nosotros! ¿No es cierto?

—Cierto, raspndió una botella, que era la que había hablado antes con voz áspera y trabada.

—Protesto; no quiero que me confundais á mí, que soy honrado, sociable, benéfico y generoso, con vosotros, repugnantes y criminales vicios; replicó una de las colillas que se hallaban en el cenicero, precisamente la que yo acababa de arrojar, puesto que aun estaba encendida.

—¡Ja, ja!—replicó el alegre As de oros.— ¿Conque el tabaco no es también un vicio?

—¡Alto ahí!—volvió á replicar la colilla.—Seré vicio si queréis, pero no de la calaña de vosotros. Detrás del vino, el presiño y el patíbulo; detrás de ambos, ¿qué queda? la viudez, la orfandad, la deshonra y la infelicidad de los hogares. Detrás de mí, tan sólo quedan inocentes cenizas. ¿De qué se puede imputar al tabaco?

No gasta el más fumador, en toda su vida, lo que en un solo momento se lleva una sota ó un rojo ó un negro. ¿La borrachera? Ningún fumador se emborracha con el cigarro; sólo se marea el que no lo es, y para eso, mi embriaguez es ligera é inocentel. ¿Los trastornos que produzco en la salud? No serán muchos, puesto que hay quien me fuma durante setenta y ochenta años. ¡Si no murieran más que los que yo mato.



¡Ah! ¡Cielos! Ya estoy salvado — con un plan que he concebido.— ¡Pequeño hombre, que primo he sido — y qué mal rato he pasado!



¿Qué el mar se pone furioso — y el barco á Pi- que se vá?...— ¡No importa! Me quedo allá — como el baturro famoso.

¿Los delitos causados por mí? Registrad los anales del crimen, ¿á que no podéis imputarme ninguno? Queda demostrado que soy honrado. Soy sociable, porque estrecho y hasta creo amistades. ¿Hay cosa más natural que ofrecer un cigarro ó lumbré para encenderlo, aunque sea á un desconocido? Cuántos deben á este detalle de la vida social sus relaciones y, quién sabe si su posición en el mundo. Ya veis, también, como soy benéfico y no por ese sólo concepto: lo soy también, porque distraigo al hombre en su aburrimiento, le consuelo en sus pesares, le animo en sus adversidades, le acompaño en su soledad. Cuando siente penas ó fastidio, enseguida acude á mí, que generoso me consumo y ardo por complacerle. ¡Quién podrá asegurar que algún cigarro no habrá evitado algún suicidio! Las nubes formadas por mi humo disipan las de la melancolía. Cuando la imaginación se halla torpe, yo aclaro las ideas y las mismas mujeres, que aparentan odiarme, lo dicen: el hombre que no fuma no parece hombre, que debe oler siempre á tabaco y ropa limpia.

Decidme ahora si vosotros, el juego y el vino, podéis compararos conmigo. Si muchas veces nos vemos juntos, es porque amigo leal y compañero inseparable del hombre, voy con él á todas partes y, ni le dejo en sus alegrías, ni le abandono

en sus pesares y quebrantos.

En la orgía contribuyo á sus placeres, y al lado del cadáver de la persona más amada, y hasta en la lobreguez de un calabozo, allí me tiene, para distraerle, para mitigar su dolor.

Me apago y consumo por completo, no puedo durar más, quedad con Dios, miserables vicios; yo, convertido en nube blanca, dejando aquí solamente mis cenizas, me elevo hacia el cielo, como el numen del poeta, como la fe del creyente, como todo lo que es noble y grande...

Consumiósse la colilla y calló, quedando yo profundamente dormido; cuando me desperté, sintiendo aun cargada mi cabeza, para aclarar las ideas, encendí un magnífico puro, exclamando: ¡Llor al tabaco, compañero leal y amigo sincero del hombre! Y me puse á emborronar estas cuartillas.

M. MARZAL Y MESTRE

# EL VIEJO Y EL RELOJ

(BALADA)

*El viejo.*—Anda, relojito mío, anda. Ya no eres el de ayer; tu marcha es fatigosa, tu compás incierto. Temo que no me acompañes hasta el fin.

*El reloj.*—No temas; tic, tac, tic, tac. No temas. Llegaré hasta el fin; tic, tac, tic, tac.

*El viejo.*—¿Te acuerdas? No te has separado nunca de mí. Eres el mundo de mis recuerdos. Has señalado muy pocas de mis horas de alegría. ¡Cuántas, en cambio, has señalado de tristeza, de desdicha, de desilusión!

*El reloj.*—Tic, tac, tic, tac. Tienes razón; han sido más las segundas que las primeras. Pero es que, además, en las horas felices ¿quién se acuerda de consultar el reloj? Por el contrario, cuántas veces recurristes á mí en la desilusión y en la desgracia.

*El viejo.*—Es cierto, es cierto. Nunca me acordé de tí en los momentos de felicidad; cuando advertí que habían pasado, entonces pensaba que tus manecillas corrían demasiado, que no te complacías en el bien ajeno, que no tenías corazón.

*El reloj.*—¡Corazón! ¡Corazón! Y quién lo tiene. Tic, tac, tic, tac. El mío es esta máquina, que no te ha engañado jamás, que es inflexible como el tiempo que marca, que te dice que solo él es la verdad única. Tic, tac, tic, tac.

*El viejo.*—Pero para conocer esa verdad es tarde. De saberla á tiempo te hubiera consultado más en las horas de la dicha; hubieran sido menores las del dolor.

*El reloj.*—Tic, tac, tic, tac. No, porque entonces te apareciera yo culpable por haberte marcado las horas de tu felicidad. Te avisé, te avisé repetidas veces con mi tic, tac incesante. No me dormí jamás en el cumplimiento de mi deber. Debieras comprender que el tiempo corría mucho y que el desenlace no podía estar lejos.

*El viejo.*—Pero es que no he hecho nada. Me he pasado la vida esperando el placer, y cuando tuve éste no lo gocé, ante la amenaza del dolor.

*El reloj.*—Tic, tac, tic, tac. La vida es eso, dolor. Tic, tac, tic, tac.

*El viejo.*—Pero todavía es tiempo. ¡Todavía puedo luchar!

*El reloj.*—Ya es tarde. Luchar con el convencimiento de la propia impotencia, no es lucha. Es ir á la derrota.

*El viejo.*—¡Siempre es tarde para la dicha!

*El reloj.*—¡Siempre es pronto para la muerte! Tic, tac, tic, tac.

EMILIO DUGI

---

**G. BORKE** **Fotógrafo.** Casa especial en ampliaciones y reproducciones artísticas, pintura, esmaltes y platinos. Calle de Sevilla, número 16 (hay ascensor).

---

MURCIA.—Vista de Mula y su castillo.



Inst. de M. Dorda y Mesa.



Teatro de Apolo



Joshé Martín  
el Tamborilero

Sainete lírico de don  
Fiacro Irayzoz, música  
del maestro Jiménez.



Joshé Martín, SR. RODRÍGUEZ

EL MORENO, Sr. Ontiveros; SATURNINO, Sr. Carreras.

MORENO ¡No m'han visto! ¡Mejó! Si me descuidio  
me cuesta e seguro ir á presidio...  
pero el hombre insurtó, como él insurta,  
á la que m'ha criaio dende la infansia;  
prenunsió una expresión mu poco curta  
pa la que m'ha nutrió en la lactansia...  
y le he dao dos pinchaso pa que aprenda  
que á la Inclusa, ante mí, no hay quien la ofenda.  
Ahora lo cuento á tós muy affligio  
y no sospecharán que yo le he herío.  
¡Oigo pasos! Arguno se aproxima...  
¡Prensipiemo á jasé la pantomima!

.....  
¡Por Dió, zeñó chen larme... ú lo que sea,  
avisoste á la gente de la ardea,  
y que sarga ensegúa tóo er mundo  
á aursiliá á ese probe moribundo.

SATURNINO ¿Moribundo te dises? ¿DI, responde?  
¿Moribundo te estás? ¿Cómo y en dónde?

MORENO Yo no estoy, no seño; es mi compare,  
y como no haiga alguno que le ampare  
va á ersalá un suspiro é repente  
y á morirse der tóo completamente.

SATURNINO ¿Pero qué dises, pues?

- MORENO** Pos lo que digo  
 es que mi probe y desgrasiao amigo,  
 que es más güeno que er pan... cuando es caliente,  
 ha debío reñí seguramente  
 con argüen que despué salió é naja,  
 y tanto l'han pinchao con la navaja,  
 que tiene er probesito er cuerpo entero  
 lo mesmo que si juese un paliyero.
- SATURNINO** ¿Te piensas que estoy tonto del cabeza?  
 ¿Mentira dices, pues? ¡Eso es simplesa!
- MORENO** ¡No, señó, no es mentira, que es la pura!  
 Y azí premita Dio dende su artura  
 que téngaste tersianas... á diario,  
 si esta no es la verdá y es lo contrarie.
- SATURNINO** Miqueletes te piensas que están lelos  
 y lo que buscas es tomarme pelos;  
 pero ya escramentao.
- MORENO** ¡Que no es quearme!  
 Le digo á osté que nó, zeñó ¡chendarme;  
 que tanto l'ha pinchao argün... valiente  
 que l'ha dejao ar probe... trasparente.  
 Con desirle que er viento se le cuela  
 hasia entro por una portesuela  
 y ar salí por detrás, tampoco es griya,  
 se apaga con la juersa una seriya,  
 yº habrasté comprendío en er momento  
 quo es verdá lo que digo y no le miento.
- SATURNINO** Andaluses te tienes embustero  
 y á mí no te la das... ¡chbriguitero...!
- MORENO** ¿Chori... qué?
- SATURNINO** ¡Chori... qué! ¿Pues no le notas?  
 ¡Que te gustas andar en chorigotas!  
 Pero yo ya aprendido picardías  
 y entiende como tú gitanerías.  
 En la Córdoba estao y vi gitanos,  
 y mujeres hermosas muy barbianos,  
 y cañas mansanillo, y castañuelas,  
 y sé desir *jonanas* y *pinrelas*,  
 y sé *chipén* y *olé...* y viva el salero  
 del grasía que te tienes, sandunguero.  
 ¡Mírate, pues, si aunque te estás gitano,  
 los pelos vas tomar á un guipuscoano!
- MORENO** ¡Lo que *te tienes* tú es una asaúra  
 que no hay con qué pagarla, criatura!
- SATURNINO** ¡Asaúra! ¡Sí, sí! Si no te choja,  
 pero no metes dedo por el boca.  
 .....  
 No te oyes más, ¡A líos!
- MORENO** ¡Que acabo pronto!
- SATURNINO** Váite si quieres encontrar un tonto,  
 que yo flamenco estar más que primero.  
 ¡Olé, olé y olé!
- MORENO** ¡Adió, salero...!

FIACRO IRAIZOZ

En breve se introducirán grandes é importantes reformas  
 en INSTANTÁNEAS

## Toreros madrileños.

Entre los muchos jóvenes madrileños que empiezan con grandes alientos la arriesgada profesión de torero, descuella el diestro cuyo retrato publicamos hoy, que es un muchacho que por su vocación al toreo, su valor probado en gran número de corridas celebradas en las principales poblaciones de España, y sus grandes facultades, ha de alcanzar seguramente uno de los primeros puestos entre los que cultivan el arte de *Cúchares y Guerrita*.

La afición madrileña conoce ya á este joven y simpático diestro, al que desde aquí animamos para que persevere en su laudable propósito de demostrar que Madrid sigue dando tan buenos toreros como daba en tiempos no muy remotos.



G. R. L.

Antonio Tacero (Tacerito).

## Después del potaje.

Comemos de vigilia, en cumplimiento de lo que nuestro rito nos ordena, para dar á la carne sufrimiento, y el cristiano en su estómago almacena bacalao y espinacas, y al momento, se hincha su abdomen, se endurece y llena, que aunque el comer de viernes nos agrada, nos pone en situación embarazada.

Y en un estado tal, que me perdone Salvi, mi amigo, que á escribir me obliga, pues á perder la vida no se opone nadie que tenga llena la barriga. Ahora escribir mi pluma se propone, y aunque el deseo de escribir me ostiga, mi mente se trastorna y se marea porque no se me ocurre ni una idea.

Cuatro cuartillos de agua me he bebido, porque estaba el potaje muy salado, y estoy en un estanque convertido.

Me encuentro con el agua tan hinchado que si no atajo el mal ¡estoy perdido!

¡Tengo el temor de sucumbir ahogado!

¡A ver, Señor, si de mi mal me sacas, que ya siento nadar las espinacas!

¡Cuántos retortijones! ¿Quién me auxilia?

¡Las consecuencias del potaje t'co!

¡Que avisen al momento á mi familia,

porque me tienen los dolores loco!

¡Gracias á que este tiempo de vigilia

va á acabar para mí dentro de poco!

¡Va á terminar, puesto que yo, señores,

he llegado ya al *viernes de dolores!*...

JOSÉ RODAO

# Instantáneas populares.

## I

### El gachó del arpa.

¿No habéis oído hablar nunca de él...? ¡Oh! sí; seguramente le conoceréis, aunque de un modo vago, imperfectamente definido, inmaterial en fin; tal vez tan sólo, como la incierta y débil silueta que se recorta en el quimérico horizonte de nuestra fantasía: incorregible y continua engendradora de la caricatura humana.

Y, como tipo popular, su figura es del dominio de las gentes que la bastardea y complica á su capricho y le hace quien sabe si correr por toda una eternidad con paso cadencioso y moviéndose al compás de su caprichoso instrumento.

No creáis vosotros que voy á remontarme al origen del encorvado personaje, ni tampoco que vaya á copiaros una *interview* con él, no celebrada.

El gachó, para la fantasía popular, no ha muerto; pero yo os aseguro que los que en lo sucesivo de él se ocupen, no conseguirán otra cosa que evocar su recuerdo; consagrar un tributo á su memoria.

Nada más lejos de este artículo y del sentimiento que le inspira, que ocuparse en la apología del tal personaje; sólo se trata aquí de presentárosle en el crítico momento en que se despide de la existencia, al alborear de una mañana en que, miles de murmullos, de armonías y candencias, uníanse á las bullidoras energías de una nueva primavera...

¡Abandonaba la vida...! la abandonaba, sí; porque el gachó no es un tipo cualquiera, hijo de una concepción vulgar, no: el gachó es, ó mejor dicho, ha sido, un ser real con vida propia y... hasta un ser con su cachillo de conciencia moral... ¿Os extraña...? ¡Oh! decidme: ¿qué no sería entonces si os dijese que ¡ella..! ha sido la causa que le arrastró á la fatalidad...?

A la fatalidad, sí; porque él es un tipo nacional, genuinamente español y, por tanto, sujeto á esa terrible é inexorable ley que nos gobierna.

Cuéntase que por mezquinas rencillas y antiguos y fútiles resentimientos acaecidos en el Parnaso—lugar donde el gachó es figura decorativa,—*el del arpa*, aunque inocente y ajeno á toda conspiración ó trama, fué despojado de no se qué ni cuantas gracias, y en su virtud, condenado á buscarse el sustento con el favor de su arte; cuéntase también que, algo maltrecho y cariacontecido por la brusca caída y la descomunal noticia, empezó su peregrinación con gran fortuna; y era bien recibido en pueblos y ciudades, y vivía contento y satisfecho, y así siguió corriendo el tiempo; él se sentía orgulloso y se esponjaba, cada vez que á sus espaldas oía decir: «el gachó é la arpa...»; pero el caso fué que llegó un día en que la musa, su enemiga, la implacable enemiga del Parnaso, se aprestó á prepararle un nuevo golpe, el golpe más fatal, el más terrible...

Y lo consiguió; y el infeliz vencido se vió en un instante desprovisto de su popularidad ¡triste y obscuro...! No quería ó no podía creerlo; pero la claridad se le presentaba horrosa; nadie le reconocía, había sido suplantado en un momento por un nuevo y poderoso personaje, por *el vivo*, protegido y paniaguado de su enemiga, que encarnó con indecible fuerza y vigor en la imaginación popular, con toda la fuerza y vigor que representa para esa masa enorme *el último que llega*...

El pobre gachó atravesó pueblos y ciudades, en medio de glacial indiferencia; era un ídolo caído, un ser escondido en los inmensos pliegues del olvido; y así hubo de reconocerlo cuando expiró entre los perfumes que significaban allí el himno de la vida, que saluda siempre la aparición de una nueva primavera...

Ya nada queda del malaventurado gachó, y sólo llegan hasta nosotros, arrastradas por la brisa, las estridentes y metálicas notas del abandonado instrumento, oración fúnebre que al gachó entona contristada su inseparable compañera; notas débiles, tristes, apagadas..., sonidos y notas que se pierden en el espacio, y que oídas con indiferencia, no dudáramos en llamar llanto de arpa vieja...